

Mtra. Raquel Pierotti

La mezzo soprano más querida del mundo

La gran maestra Raquel Pierotti, aclamada en los escenarios del mundo, suele recorrer casi en silencio las salas de ensayo. A su paso todo parece sentirse y verse mejor. Querida, admirada, considerada una referencia fundamental de la lírica uruguaya, dice que el amor por el canto la acompaña desde los cinco años cuando cantaba con su hermana en reuniones familiares. Esa pasión



por cantar permanece hasta el presente. “Nunca me abandonó” asegura. Si bien de niña en su casa se escuchaba mucha música clásica, también había espacio para el jazz. Raquel nació en Montevideo, se formó y graduó en la Escuela Nacional de Arte Lírico que ahora dirige. En su carrera lírica, se presentó en los principales teatros del mundo, en Roma, Nápoles, Pésaro, Bolonia, Florencia, Turín, Bari, Génova, Módena, Catania, Palermo, París, Ginebra, Bruselas, Lieja, Berlín, Stuttgart, Wiesbaden, Amsterdam, Estocolmo, Copenhague, Barcelona, Madrid, Viena, Lisboa, Sofía, Tokio, Osaka, Pretoria, México, Santiago de Chile, Montevideo, Buenos Aires y Washington. Ha grabado discos con Plácido Domingo, Alfredo Kraus, Montserrat Caballé, Juan Pons, Leo Nucci, Samuel Ramey, Sumi Jo, Marilyn Horne, entre otros y sin embargo, sigue manteniendo la misma calidez y humanidad de siempre.

“El canto ha sido muy importante en mi vida, algo de lo que no podría prescindir. Al principio de la carrera existe una gran pasión por la música y afán de crecimiento, de poder superar retos técnicos e interpretativos. Eso implica muchas horas de dedicación pero cuando se consigue superar esos retos viene la parte dulce, que significa poder acceder a grandes producciones con maestros y colegas de gran prestigio artístico. Poder compartir escenario en esas circunstancias es un regalo para cualquier artista. He trabajado con maestros como Claudio Abbado, Riccardo Muti, Lorin Maazel, entre otros y registas como Patrice Chéreau, Jean Pierre Ponnelle, Giorgio Strehler, por ejemplo. La satisfacción es muy grande pero la exigencia también” sostiene.

“En general puedo decir que siempre he encontrado personas que además de ser grandes artistas eran muy buena gente. En las producciones es muy importante que el reparto de artistas tenga una buena relación humana, ya que eso trasciende arriba del



escenario. Conocí grandes cantantes que me dieron muy buenos consejos cuando comenzaba mi carrera internacional y eso se agradece muchísimo cuando uno es joven y necesita afianzarse en este mundo tan difícil”.



“El Sodre ha estado presente en mi vida desde los 20 años cuando entré en la Escuela de Ópera, como se llamaba en aquella época. Creo que es una Institución muy importante para la cultura de nuestro país y que a pesar que estuvimos tantos años sin teatro –y eso resultó en una discontinuidad muy grande sobre todo para la ópera– ahora está viviendo un momento de auge importantísimo. No hay más que ver el éxito del Ballet Nacional y de la Ossodre que está teniendo llenos absolutos en el Auditorio. Esperemos que la lírica también pueda llegar a esas cotas de éxito en futuras producciones”.





“Luego que se dejan los escenarios, la docencia es una actividad muy agradable y que te permite no solo seguir en el mundo de la ópera sino también poder volcar toda la experiencia acumulada durante tantos años. El canto es una disciplina de enorme dificultad y exigencia. No solo tenemos que trabajar la parte musical sino también el arte escénico y los idiomas. Por lo tanto es un estudio de años que requiere tesón y paciencia por parte tanto del alumno como del profesor. Es una disciplina que debe enseñarse de una forma muy personalizada ya que cada alumno es diferente por su naturaleza y conformación anatómica y por la facilidad innata que tiene para el canto. Eso influye directamente en el tiempo que va a necesitar para alcanzar un nivel profesional. Hay personas que tienen enormes condiciones y que en 6 o

7 años alcanzan un muy buen nivel y otras que necesitan más. Por eso hay que hacer mucho hincapié –sobre todo en un mundo regido por la inmediatez– en la paciencia y la tenacidad para poder superar los escollos técnicos que nos ponen delante compositores como los belcantistas”. La maestra Raquel Pierotti lleva cinco años al frente de la Escuela Nacional de Arte Lírico (ENAL) desarrollando un proyecto artístico removedor. “En estos años hemos hecho muchísimas cosas. Primero eran solo recitales, luego espectáculos escénicos tipo antologías con escenas de óperas y más recientemente comenzamos a hacer obras enteras. Hicimos *El dúo de la Africana* (zarzuela), *La viuda alegre*, *La misa criolla*, *La flauta mágica*, *Don Giovanni* (en concierto), *La bohème* y este año la opereta *El*

murciélago. Estas representaciones suelen involucrar a toda la Escuela ya que algunos alumnos cantan los roles solistas y los demás intervienen en el coro. Se hace un trabajo muy intenso musical y escénico, y por otra parte hacemos las obras con pequeñas escenografías y vestuario. Es importante destacar que nos ayudan los servicios técnicos del Auditorio Nelly Goitíño. También hacemos recitales a lo largo del año. Estas actividades redundan en un gran crecimiento artístico para los alumnos y creo que después de cinco años de intenso trabajo, comenzamos a ver un cambio muy positivo en el rendimiento de los estudiantes y eso nos da energía para seguir trabajando en esta dirección”.



El repertorio operístico que desplegó Raquel Pierotti durante su carrera abarca más de setenta títulos, desde la ópera barroca a la contemporánea, destacándose como gran intérprete *rossiniana* y *belcantista*. Por tanto, es muy importante conocer su opinión sobre el actual momento que atraviesa la ópera en Uruguay, en materia de composición, producciones y la creación de nuevos públicos. “No es un tema simple para analizar. En materia de nuevas creaciones hemos tenido algunas obras representadas aquí en los últimos tiempos. Siempre es difícil realizar este tipo de apuestas por parte del programador ya que el público es más esquivo cuando no conoce la obra. Creo que en cuanto a producciones se han visto cosas bastante buenas en los últimos años y algunas menos buenas, pero eso pasa en todos los teatros. Tenemos un *debe* con el tema de los nuevos públicos. Creo que todavía no hemos encontrado la forma de vendernos bien y llegar a personas que se sienten muy ajenas a este arte ya sea por desconocimiento o a veces por pensar que esto es para una élite. Es cierto que las entradas son caras, pero también lo son para otro tipo de espectáculos que tienen muy buena taquilla. Todo es cuestión de llegar mediante la comunicación y algo muy importante, mediante la educación musical desde temprana edad”.



RR.PP. y Comunicación Institucional del Sodre
Producción, realización y edición: Alfredo Percovich
Fotografías y diseño: Jorge Sayagúes
@SomosSodre